

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje uno

En los Evangelios

(1)

**El hijo de David, el hijo de Abraham,
Emanuel y el Hijo amado de Dios el Padre**

Lectura bíblica: Mt. 1:1, 23; 3:17; 17:5

I. El Evangelio de Mateo recalca el hecho de que Cristo es el hijo de David—1:1; 9:27; 15:22; 20:30-31; 21:9:

- A. Salomón, el hijo de David, es un tipo de Cristo quien hereda el reino (2 S. 7:12b, 13b; Jer. 23:5; Lc. 1:32-33), tiene sabiduría y habla palabras de sabiduría (Mt. 12:42), y edifica el templo de Dios (2 S. 7:13a).
- B. Como el hijo de David, Cristo, el Rey, nos introduce en el reino de los cielos; por lo tanto, el título *hijo de David* se refiere al reino—Mt. 5:3.
- C. El hecho de que Cristo sea el hijo de David también nos permite ser partícipes de la autoridad divina—16:19; 18:17-18; 28:18-19.
- D. El pacto que Dios hizo con David tenía que ver con el reino—2 S. 7:8-16:
 - 1. Una vez que Dios obtiene un reino lleno de Su autoridad, entonces Él en Su administración puede llevar a cabo todo lo que está en Su corazón para ser la bendición prometida de Su pueblo escogido.
 - 2. Cristo como la simiente de David es el Rey resucitado como las firmes misericordias de Dios para que Dios sea impartido en todos los creyentes de Cristo, de modo que puedan tener parte en Su reinado con miras a la administración de Dios—vs. 12-13; Hch. 13:32-35; Is. 55:3-4; Ro. 5:17; Ap. 20:4, 6.

II. Isaac, el hijo de Abraham, es un tipo de Cristo (Mt. 1:1) como Aquel que fue prometido, quien trajo la bendición a todas las naciones (Gn. 22:18; Gá. 3:16, 14), fue ofrecido a Dios para morir y fue resucitado (Gn. 22:1-12; He. 11:17, 19), y recibirá la novia (Gn. 24:67; Jn. 3:29; Ap. 19:7):

- A. El pacto que Dios hizo con Abraham consistía en que Dios viniera a ser la bendición de Su pueblo escogido—Gn. 22:17-18:
 - 1. Como resultado de este pacto, el Dios Triuno procesado como el Espíritu consumado llegó a ser nuestra bendición—Gá. 3:14.
 - 2. Cristo como la simiente de Abraham llegó a ser el Espíritu vivificante, a fin de impartirse en Sus creyentes a fin de que todas las naciones de la tierra sean benditas—Gn. 22:18; Gá. 3:16, 14; 1 Co. 15:45.
- B. Debemos recibir a Cristo primeramente como el hijo de David y luego como el hijo de Abraham—Mt. 1:1:

1. A fin de ser la bendición de Su pueblo escogido, Dios necesita un reino, un ámbito, lleno de Su autoridad—Col. 1:13.
2. Recibir a Cristo como el hijo de David es reconocer Su condición real y comprender que debemos estar bajo Su reinado y Su soberanía.
3. Al recibir a Cristo como nuestro Rey y al vivir bajo Su gobierno, disfrutamos al Dios Triuno procesado como nuestra bendición; cuanto más nos sujetamos al gobierno del Señor, más disfrutamos al Dios Triuno como nuestra bendición—Gá. 3:14.

III. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Emanuel—Mt. 1:23; Is. 7:14:

- A. En Su humanidad, Jesús, Dios encarnado, es Emanuel, Dios con nosotros; por lo tanto, cuando invocamos al Señor Jesús, tenemos el sentir de que Dios está con nosotros—Ro. 10:12-13; Mt. 28:20.
- B. Cristo es el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto; por consiguiente, Él es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee una divinidad genuina y una humanidad verdadera—Jn. 1:1, 14; Ro. 8:3; 1:3-4; 1 Ti. 2:5; 3:16.
- C. El Señor Jesús como Emanuel, Dios con nosotros, tiene la capacidad tanto en Su divinidad como en Su humanidad para satisfacer nuestras necesidades en todo aspecto—Fil. 4:19:
 1. Lo necesitamos a Él en Su capacidad divina para poder ser divinos como Él, y lo necesitamos en Su capacidad humana para poder ser humanos como Él conforme a la norma más elevada de moralidad—Mt. 5:48; Lc. 6:35.
 2. Por Él, con Él y en Él podemos ser un Dios-hombre, un hombre divino, como Él es; Él es divino que llegó a ser humano para que nosotros pudiéramos ser humanos que llegan a ser divinos—Jn. 1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
 3. De esta manera, Él, como una persona todo-inclusiva, satisface nuestras necesidades adecuada y suficientemente de la manera más excelente—Fil. 4:19.
- D. El Emanuel en términos prácticos, la presencia del Dios Triuno, es el Espíritu de realidad; Él está con nosotros todos los días de nuestra vida, en nuestro espíritu y en nuestras reuniones—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; Mt. 28:20; 2 Ti. 4:22; Mt. 18:20.

IV. Con relación a nuestra experiencia y disfrute, Cristo también es el Hijo amado de Dios el Padre—Mt. 3:17; 17:5:

- A. Cristo, como el Hijo amado del Padre, es la corporificación y expresión del Dios Triuno—Col. 2:9; Jn. 1:1, 14; 14:9-10:
 1. En Su vivir humano y en Su obra, Cristo el Hijo no se expresó a Sí mismo, sino que expresó al Padre—3:34; 5:43; 7:16-17; 10:30; 12:47-50.
 2. Tener al Hijo es tener al Padre y al Espíritu, pues el Hijo es la corporificación y expresión del Dios Triuno hecho real como el Espíritu con miras a nuestra experiencia y disfrute—14:9-10, 16-17.
- B. Cristo, como el Hijo amado del Padre, es la corporificación y expresión de Dios para que nosotros participemos de la plenitud de la Deidad y lleguemos a ser la expresión de Dios—1:16; Ef. 3:19:
 1. En el Hijo nosotros participamos de la plenitud de la Deidad—Jn. 1:16.
 2. A medida que participamos de la plenitud de la Deidad, llegamos a ser la plenitud del Dios Triuno, que es la expresión del Dios Triuno; nosotros llegamos a ser la plenitud corporativa, la expresión corporativa, del Dios Triuno—Ef. 3:19.